

## ÍNDICE de ARTÍCULOS

**Orden en la Casa de Dios**  
**Filiación Eterna de Cristo**  
**Llenos de Todo Gozo**  
**Campamento de los Santos**  
**Reconciliación**  
**"Enflaqueciendo"**

**J. Portman**  
**J. B. Hewitt**  
**S. Saword**  
**Harold St. John**  
**Peter Simms**  
**Anónimo**

## Orden en la Casa de Dios

### 1 Timoteo 5:1-16

*Joel Portman*

Las responsabilidades en las relaciones prácticas en una asamblea local son esenciales para mantener un orden divino, por lo que Pablo ahora instruye a Timoteo en estos temas. Esta instrucción continúa en el capítulo 6:2 y se refiere a cuestiones que incluyen a todos los que están en la comunión de la asamblea. Él sugiere una relación de familia que existe entre creyentes, ya que habla de padres, madres, hermanas, y hermanos, y esto incluye una responsabilidad personal hacia cada uno. Observamos un aire de imparcialidad, incluyendo la justicia, el respeto y la responsabilidad que enseña esta instrucción. Esto es importante si se va a mantener en la asamblea un testimonio que honre a Cristo.

### Respeto y Moderación a los Santos v. 1-2

Pablo no está hablando de ancianos "oficiales" como en el capítulo 3, sino más bien de los hermanos mayores de edad en la asamblea. Él dará instrucciones a Timoteo acerca de los ancianos "oficiales" en los versículos 17 y siguientes. También los hermanos mayores pueden necesitar reproche o corrección a veces, ya que nadie está fuera de la posibilidad de error. Sin embargo, Timoteo debe mostrarles respeto, y tratarlos con consideración, ser consciente de su edad y los años de su testimonio. Uno ha observado casos en los que ancianos más jóvenes, apenas reconocidos recientemente en la asamblea, han reprendido pública y fuertemente a hombres mayores, aún hermanos predicadores, de una forma que es por demás

indecorosa. Es posible que Timoteo esté siendo advertido contra esta posibilidad. Ellos deben ser exhortados (suplicados, implorados), en lugar de reprendidos (castigados, regañados, echado en cara o tratados duramente). Leemos la admonición en Lev. 19:32: "*Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová*". Este principio no ha dejado de existir, aún hoy en día.

Incluso los hermanos más jóvenes deben ser tratados con respeto. Una asamblea local no es un lugar para el trato duro, el desdén, o para ignorar a los creyentes. Cuando los santos son tratados de esta manera, a menudo no permanecen mucho tiempo en una asamblea, y la asamblea sufrirá como resultado. Un espíritu de mutua apreciación y de respeto debe marcar nuestras relaciones en una atmósfera de justicia. Esta actitud respetuosa también debe caracterizar las relaciones con las hermanas mayores y menores en la asamblea. Observe que Pablo, con respecto a las hermanas, enfatiza la necesidad de pureza. Las relaciones con los del sexo opuesto deben ser con moderación y cuidado, para que ningún elemento de sospecha cause dificultades como resultado. El descuido en la asociación con las hermanas ha causado que más de un hombre valioso caiga y pierda su capacidad para servir al Señor, y los hombres sabios evitarán los contactos privados que pudieran levantar cuestionamientos por otros.

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a [truthsforourday@gmail.com](mailto:truthsforourday@gmail.com)

Todo artículo está disponible y alguien puede leerlo o imprimirlo por encontrar el sitio del Índice de los Artículos en

<http://verdades.mysitecreations.com/>

### **Responsabilidades hacia las Viudas v3-16**

Cabe destacar que el Nuevo Testamento, especialmente Lucas, habla frecuentemente de las viudas, como Ana (Luc. 2:37), la viuda de Sidón (4:26), la viuda de Naín (7:12), la viuda que pide (Luc. 18:3), la generosa viuda pobre (21:2). Ellas estaban caracterizadas generalmente por la fe y la pobreza. Hiebert dice que la idea básica de “viuda” es “soledad”. La palabra significa que están desprovistas de marido, y cuando dice que “*en verdad lo son*” indica que no tienen medios de apoyo familiar. El tema de las viudas cubre diferentes “tipos” de viudas. Aquellas que “*en verdad lo son*”, no tienen una familia que las ayude, por lo que la asamblea debe ser una “familia sustituta” y asumir esa responsabilidad. Ellas deben ser honradas (v3), lo que significa que deben recibir más que simpatía, deben ser apreciadas y estimadas, y esto se va demostrar por el apoyo práctico (“*sea puesta en la lista*” parece indicar un arreglo ordenado de apoyo de un determinado grupo, v9). Esta viuda es una que ha quedado verdaderamente sola y no tiene a nadie más que Dios en quien esperar, y en esa actitud de espera, ella está expresando constantemente sus súplicas y oraciones a Dios, v5.

Estas viudas deben cubrir ciertos requisitos, v9-10. Ellas deben haber alcanzado una edad en la que el apoyo personal a través del trabajo ya no es posible (60 años de edad), y se habían dedicado fielmente a sus esposos cuando ellos vivían. El calificativo “*esposa de un solo marido...*” no puede significar que se haya casado sólo una vez, ya que esto excluiría a todas las viudas que, habiendo perdido a su esposo cuando eran más jóvenes, se hubieran casado otra vez, como Pablo las instruye a hacer en el v14. Sus vidas están también caracterizadas por un testimonio que involucra un servicio fiel hacia aquellos que pueden estar fuera de la asamblea, especialmente hacia su propia familia, lo mismo que por mostrar su hospitalidad hacia extraños y hacia los santos. Su vida ha sido distinguida por haber “*practicado toda buena obra*”. Estas viudas bien merecen el honor y el respeto de los santos, y sin duda ameritan su apoyo práctico en la medida que se les reconoce que lo necesitan.

Después, en los versículos 4 y 8, aprendemos que hay viudas que tienen familia, y que la familia está a cargo de su cuidado, porque esto es “*bueno y aceptable*”

delante de Dios. No deben descuidar a sus viudas y dejar así esa responsabilidad a la asamblea. Éstas no están realmente “desprovistas”, y los hijos tienen una responsabilidad ante el Señor de cuidar de sus padres, así como los padres deben cuidar de sus hijos. En el v4, “*nietos*”, es uno con un padre o abuelo que tiene que cumplir este encargo. En los días de Timoteo no había “hogares de ancianos” para enviarlos, ni tampoco había Seguridad Social u otros medios para proveer para sus necesidades, así que esta necesidad era mayor todavía. Sin embargo, aún hoy, los creyentes deben reconocer que no deben pasar esta responsabilidad a otras personas si les es posible cumplirla. “*Piadosos*” es una expresión práctica de ese carácter que es agradable y aceptable delante de Dios. Es evidente que la piedad es más que una expresión de palabras o un “ambiente piadoso” de vida, sino más bien una expresión práctica de las acciones que están de acuerdo con Dios y son agradables a Él.

Lo contrario está en el versículo 8. El que no provee para los suyos, ha “*negado la fe y es peor que un incrédulo*”. Haciendo caso omiso de esta responsabilidad, expresa con sus acciones lo contrario a lo que produce la fe, y por lo tanto pone en duda su profesión como cristiano. Vincent dice: “Al negar los deberes naturales que implica la fe cristiana, uno prácticamente niega su posesión de la fe”. Kelly lo pone así, “El egoísmo insensible es una negación de la fe; porque, ¿acaso Dios no se ha dado a nosotros en Su Hijo?” Tener fe no hará sino reforzar y permitir las simpatías naturales; y aún un incrédulo, un pagano, tiene afectos naturales que le harán cuidar de sus propios familiares. ¿Cuánto más debe ser cierto esto en un verdadero hijo de Dios?

### **Riesgos de las Viudas más Jóvenes v. 11-15**

A continuación Pablo instruye sobre las viudas más jóvenes (v11-15). Éstas no deben recibir ayuda de la asamblea, porque eso haría que tendieran al ocio, con el potencial de muchos problemas que derivarían de esto. “*Quieren casarse*” en el contexto parece indicar que se casarían con cualquiera, aún con un incrédulo, en su deseo de casarse otra vez. Al hacer esto, quebrantarían su primera fe y quedarían bajo juicio como resultado de la identificación con un pagano, posiblemente incluso negando su profesión. Su ociosidad también introduciría problemas en la asamblea, si se involucran en chismes ociosos y

revelando intimidades, diciendo cosas que no deberían.

Su consejo es que deben casarse y se ocupen con las actividades normales de una esposa y madre para su propia seguridad y productividad. “*Gobiernen su casa*” es una expresión que indica que la casa es su dominio propio para gobernar en ella, para administrar y dirigirla en una forma honorable. Es la forma femenina de “señor de la casa” que se encuentra en los evangelios, lo que indica su responsabilidad y ámbito que ha de cumplir. Pablo ya ha enseñado que su salvación del pecado y del fracaso radica en estar ocupada “*criando hijos*” (2:15). El día de hoy aplica el mismo principio; la orden de Dios es que debe ser una “guardiana en el hogar”, ocupada con ese trabajo muy importante del cuidado del hogar. Su mantenimiento de una atmósfera piadosa en el hogar es una expresión del mandato de Dios de piedad en la asamblea.

(Continuará)

**Dos hombres agradan a Dios: uno que lo sirve con todo su corazón porque lo conoce, y uno que lo busca con todo su corazón porque no lo conoce.**

## La Pre-existencia, Eterna Filiación de Cristo

Por J. B. Hewitt

Por naturaleza eterna el Señor Jesús es el Hijo de Dios. El no se hizo el Hijo de Dios en la Encarnación ni cuando resucitó de los muertos (Hech. 13:33; Rom. 1:4), aunque en el último caso, Su Filiación fue manifestada plenamente. Él es el “Unigénito” del Padre, de la misma naturaleza y con los mismos poderes, a quien se le debe igual adoración. Él es Verbo Divino, en el principio con Dios, la plena y revelación final de Dios, y Él mismo verdadero Dios (Juan 1:1; Col. 1:15). Si nuestro Señor no tenía existencia antes de Su Encarnación en Belén, la afirmación cristiana de que Él vino a ser la viva Revelación de Dios sería invalidada de inmediato y Su afirmación de haber revelado al Padre sería abrogada.

### Afirmando Igualdad

El discurso del Señor sobre el Pan de Vida está repleto

de pruebas de Su Preexistencia. Él es el anti-tipo del maná; Él el Pan Viviente que desciende del Cielo (Jn. 6:50, 51); Cristo en su Persona es el Pan de Vida (v. 35-50); aquí en los versículos 51-58, Él es el alimento espiritual de los creyentes en la obra Redentora de Su Muerte. El versículo 62 indica una relación anterior al descenso de Belén (Juan 1:1). Antes que Abraham fuese “YO SOY” (8:58). Él es Jehová, el eternamente existente; el proveedor y sustentador de la vida Divina (6:35). La idea de la “Filiación” es necesaria por una revelación de la “Paternidad” de Dios en la Sagrada Trinidad. El Evangelio de Juan claramente presenta la naturaleza Eterna de la Filiación de Cristo (1:14, 18; 3:16-18).

La expresión “Unigénito”, utilizada sobre Cristo, apunta a algo ABSOLUTO, pero “Primogénito” expresa que es RELATIVO.

Este título “Unigénito” se utiliza cinco veces en referencia a Cristo. El Señor ocupaba y ocupará por siempre este lugar peculiar y único en los pensamientos y afectos del Padre. “Unigénito” separa Su Filiación única de los “hijos de Dios” (v12). El título “Hijo de Hombre” es usado sólo con nuestro Señor, nunca con Sus discípulos. No se refiere a Su origen del hombre, sino a Su relación con ellos, lo une con la Tierra (Sal. 8).

### Combatiendo la Herejía

El error enseñado en Colosas estaba socavando el sistema cristiano, que fue doble: doctrinal y práctico, teológico y ético. Todas las glorias esenciales de la Deidad son las prerrogativas de Cristo. Él es absolutamente supremo. Su identidad como Hijo (1:13), Su imagen, demostrando la sustancia de la Deidad (v15). El Dios Invisible e Inescrutable se ha revelado a Sí mismo completamente y finalmente en y a través de Su Hijo, quien siendo la “imagen” de Su Padre lo ha manifestado. Su Infinitud se despliega en la Creación (v16). “Él es” en el v15, y “Él es” en el v17 declaran Su Preexistencia. “ÉL” enfatiza Su personalidad, y “ES” Su Preexistencia y Existencia autónoma. Él es antes de la creación. El primogénito de toda creación, siendo el Creador de todas las cosas, Controlador de todas las cosas, y Consumador de todas las cosas (vv16,17).

Hebreos capítulo uno describe una Personalidad que precede al tiempo, controlando y gobernando las

fuerzas de toda la historia. Todo lo Divino se encuentra en Él, se manifiesta en Él y los Títulos Divinos se le atribuyen a Él. Su Filiación eterna como Creador y Heredero (v. 1,2); Su Filiación Expresada (vv2-4); Su condición de Hijo Exaltado (v5); Su Filiación Presentada (v6).

### **Elogiando la Humildad**

Fil. 2:6 no es una discusión en teología técnica, sino una cuestión de ética práctica. En Juan 8:58 tenemos la afirmación de preexistencia; en Col. 1:16, es la prioridad, aquí en Fil. 2:6 es Su Personalidad Divina y Su humillación condescendiente como un ejemplo de humildad. Su ejemplo es la suma y la vida de toda moralidad. En v6 la Preexistencia de Cristo en el cielo; vv7, 8 la Encarnación de Cristo. En el versículo 6 vemos las alturas de la gloria, implicando la Personalidad del Hijo como distinto del Padre. La Preexistencia del Hijo por toda la eternidad; la verdadera y plena Deidad del Hijo.

Él ha existido eternamente en la forma de Dios (v6). Él ha sido y es, en esencia y eternamente, participe de la Naturaleza Divina y portador de los atributos Divinos, es decir, Dios. Él es supremo en ser. La palabra “forma” significa literalmente que Él manifestó externamente la realidad interna de Su ser.

La realidad interna de Cristo era Deidad. La igualdad de la Deidad de Cristo está enfatizada en la frase “*no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse*”. Él lo tenía como Su derecho. Sin embargo, Él determinó en un acto infinito de auto-sacrificio por otros y tomó humanidad sobre Sí mismo. (2 Cor. 8:9; Juan 1:14).

El ejercicio del Hijo de Su Propia Voluntad al contemplar la necesidad humana, fue para realizar la redención. Esta es la humildad de la Deidad. Él es supremo en vida- “obediente hasta la muerte”. Su muerte es una prueba irrefutable de Su vida divina. Él es supremo en la gloria por toda la eternidad (Fil. 2:9-11). Dios quiere que Él sea supremo en nuestras vidas (v5).

### **Trasmitiendo la Verdad**

Reclamar ser Mesías era reclamar su Deidad. (Sal. 2:6-12; Sal. 24:7-10; Sal. 45:1-8; 110). En Sal. 2:6 Dios habla de Él como “mi Rey”; v. 7 “mi Hijo”; v12 “el Hijo”; v8 como el Heredero, y en el v. 9 como el

Conquistador. Pedro aplica el Salmo 2 al Señor (Hechos 4:25-28). Él es Rey de Gloria y Jehová de los Ejércitos en el Salmo 24 con 1 Cor. 2:8; Santiago 2:1.

Estos títulos se dan a Él por Dios y nos recuerdan de Su venida en gloria. Dios se dirige a Él como Rey, Su trono es inmutable (Sal. 45:6). Él es el Eterno Dios y Creador en el Salmo 102:25-27, con Hebreos 1:8, 10:12.

El Señor cita Sal. 110:1, como escrito de Sí mismo (Mat. 22:42:45), el Salmo 110 es el Salmo más citado en el Nuevo Testamento, siempre refiriéndose al Señor Jesús. Él es el Sumo Sacerdote (Heb. 5:10). Como Jehová de los Ejércitos (Is. 6:1-3); Su gloria es revelada (Juan 12:41).

Su Filiación Eterna garantiza redención, sacerdocio, Señorío, liderazgo y toda bendición relacionada con estos títulos gloriosos de Cristo.

**Dios proporciona lugares de descanso,  
así como lugares de trabajo.  
Descansa entonces, y agradece cuando Él te traiga,  
cansado, un pozo al lado del camino.**

### **“Llenos de todo Gozo”**

*Sidney J. Saword*

Se nos dice en Isaías 12 del gozo y el canto de Israel esperando ese día en que el Señor Jesús asuma Su lugar legítimo en el Trono de David y establezca Su reino milenario, como se predijo en el capítulo anterior. Esa gente mal guiada, que hace 1900 años (*N. del T.: hace 2000 años*) gritó, “¡Fuera, fuera, crucifícale!”, cuando Pilato presentó a Cristo, su Rey, a ellos, ha estado recogiendo desde entonces la terrible cosecha de su cruel petición. El odio que ellos mostraron al amado Hijo de Dios les ha regresado a su propio seno en plena medida. Ellos sembraron vientos y han cosechado tempestades. Cómo considera uno la triste situación del pueblo judío actualmente: despreciado, calumniado, robado y perseguido, ellos presentan una triste imagen de dolor y miseria. Sin embargo, Dios no se ha olvidado de ellos, y el glorioso futuro predicho para la

nación se está acercando, cuando con corazones arrepentidos darán la bienvenida a su verdadero Mesías. El llanto, *“por la noche durará...y a la mañana vendrá la alegría”* (Salmo 30:5)

Cuando el hijo de Dios le asigna al Señor Jesucristo Su lugar que le corresponde de gobierno en el corazón y en la vida, el resultado es un estado de gozo y canto. La razón obvia por la que muchos de nosotros no estamos experimentando este estado gozoso es que la mundanalidad y la carnalidad están usurpando el lugar que le pertenece a nuestro Señor.

Los seis breves versículos de Isaías 12 sugieren las **seis fases del gozo espiritual** que constituyen el derecho de nacimiento del pueblo de Dios:

**v1 El Gozo de la Salvación**, cuando el alma experimenta paz con Dios y el perdón del pecado; cuando la Palabra del Evangelio entra con toda su virtud consoladora, y la conciencia atribulada encuentra descanso en la Obra expiatoria de Cristo. Que podamos conservar la simplicidad del amor, que nunca sobrepase este gozo inexplicable y nunca nos cansemos de cantar: “Oh, día feliz que fijó la elección, en Ti mi Salvador y mi Dios”. El pobre David perdió ese gozo cuando se extravió en el camino del pecado, y después, desde las profundidades de un corazón contrito él clama, *“Vuélveme el gozo de Tu salvación”*. Separados de esto no puede haber un testimonio eficaz para Dios. Es como el hombre que perdió la cabeza del hacha; ¡el mango era un instrumento inútil para derribar árboles!

**v2 El Gozo del Señor.** *“Mi fortaleza y mi cántico es JAH Jehová”*. En Nehemías 8:10 leemos *“El gozo de Jehová es vuestra fuerza”*. El ministerio fiel de los siervos de Dios en ese tiempo produjo una verdadera contrición en los corazones del pueblo, de tal modo que *“todo el pueblo lloraba”* cuando escucharon las palabras de la ley, dirigiéndolos de nuevo a su Dios. El gozo del Señor no consiste en estar ocupado con las bendiciones, sino más bien con el que Bendice; encontrar el deleite en la Persona de Cristo mismo.

**v3 Gozo en la Palabra de Dios.** *“Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación”*. Cuando los dos gozos anteriores están presentes en la vida del creyente, puede decir con el salmista: *“Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos”* (Salmo 119:162). Su gran apetito por la Palabra de Dios, como la de un

niño de escuela saludable por su cena, y el resultado se ve en el crecimiento espiritual y en su energía de inspiración divina. Por el contrario, cuando la digestión espiritual se ha deteriorado por el exceso en los periódicos y en literatura similar, el creyente con el tiempo pierde su apetito por la Palabra y el lenguaje de su alma es el de Israel con respecto al maná: *“Mi alma tiene fastidio de este pan tan liviano”*.

**v. 3 El Gozo de dar Testimonio.** *“Cantad a Jehová... haced célebres en los pueblos sus obras”*; cuando Israel caminaba cerca de su Dios fueron un testimonio ante las naciones, de tal manera que aún la reina de Saba hizo su viaje largo y extenuante para contemplar la manifestación del poder y la sabiduría de Dios a través de Salomón. Entonces su testimonio fue: *“Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos”*. Cuando los apóstoles se levantaron en el día de Pentecostés y dieron testimonio de su Señor resucitado, su gozo era tan visible que los burlones dijeron, *“Están llenos de mosto”*. El gozo incontenible de Pablo y Silas en la cárcel de Filipos se manifestó a la hora de medianoche en cantos de alabanza. El resultado inevitable fue la ferviente súplica de ese carcelero condenado para que se le mostrara el camino de salvación. Se requirió muy poco tiempo para convencerlo. Sin duda el gozo celestial visto en los rostros de esos dos sufridores pacientes fue un argumento impresionante del enorme poder y la realidad del Evangelio. El servicio al Señor sin la compañía de alegría santa es, *“como el buen oro (que) ha perdido su brillo”*.

**v5 El Gozo de la Adoración.** *“Cantad salmos a Jehová”*. El libro de Salmos expresa una gran cantidad de alabanza y adoración, y el **GOZO** constituye la idea central de todo. *“Con labios de júbilo te alabará mi boca”* (Sal. 63:5). María era una adoradora gozosa: *“Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador”*. En Juan 20:20, cuando Jesús se puso en medio de Sus discípulos en el aposento alto y se reveló a Sí mismo ante ellos, se nos dice que: *“Los discípulos se regocijaron viendo al Señor”*. ¡Qué doloroso debe ser para el corazón de Dios esa forma de adoración insulsa, sin gozo, que reduce una asamblea al estado de Laodicea!

**v6 El Gozo de Su Venida.** *“Regocíjate y canta”*. El gran clímax del gozo de Israel será la presencia visible, real del Señor en medio de ellos en toda Su gloria. Sin

duda su gozo no conoce ese día, pero creemos que será eclipsado por el gozo inefable que será nuestro en el Rapto, cuando Su iglesia glorificada, sin mancha o arruga, será arrebatada para verlo cara a cara, estar con Él y como Él por toda la eternidad. ¡Qué maravilloso será el vínculo personal en ese momento, cuando con Pablo lo reconoceremos y exclamaremos: “*El Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí!*” “*Porque el Señor mismo con voz de mando... descenderá del cielo*”, y esa voz de mando despertará su gozo similar en los corazones de las incontables multitudes de los redimidos. Que nuestras almas estén tan despegadas de las vanidades mundanas para que podamos estar siempre en la punta de los pies, a la expectativa, aspirando ese deseo anhelado: “*Sí, ven, Señor Jesús*”.

*“Y el Dios de esperanza os llene de TODO GOZO y paz en el creer”* (Rom. 15:13)

**No se nos dice que seamos santos para ser salvos, somos salvos con el fin de ser santos.**

## El Campamento de los Santos

### Números 5-6

*Harold St. John*

En los primeros capítulos del libro de Números, el autor ha invitado a sus lectores a considerar tres grupos en el campamento de Israel. El guerrero enrolado a los veinte años de edad, el Levita enlistado a los veinticinco, y el servicio sacerdotal iniciado al alcanzar su treintavo año. Cada uno de estos tiene su equivalente en el Cristianismo. Todavía hay muchos buenos soldados de Jesucristo que asumen su parte de dificultad en el ministerio del evangelio; muchos pastores que laboran en la Palabra y doctrina, y aquí y allá encontramos almas sacerdotales que se entregan a sí mismos a un ministerio de alabanza incesante, intercesión y adoración.

En el Antiguo Testamento, las personas eran distintas y no se les permitía traspasar el servicio de los demás, pero en el presente, cada santo es llamado a desempeñar las funciones de todos. Sin embargo, en la práctica real, tendemos a desarrollar una línea especial de servicio y ofrecerla como nuestra contribución al bienestar de la Iglesia.

Moisés ha sido llamado frecuentemente “padre de la medicina preventiva”, y es ciertamente sorprendente encontrar estas cuidadosas precauciones contra la infección en los escritos tan lejanos de nuestros tiempos. Aún ahora muchos en el mundo están muy lejos del sistema higiénico del Pentateuco en asuntos relacionados con la limpieza personal y la propagación de la enfermedad.

Los casos seleccionados como ejemplos son la lepra, la hemorragia, y el contacto con un cadáver. La lepra espiritual ha carcomido profundamente la textura del organismo del autor, y ninguno de sus lectores es inconsciente de su funcionamiento en su propia vida. La palabra en hebreo tsara, traducida 55 veces en el Antiguo Testamento como “lepra”, “leproso”, es derivada de una raíz que significa “golpear” y era vista por los judíos como un golpe de Dios. De hecho, la generalizada creencia rabínica sostenida de que el Mesías sería un leproso se basaba en Isaías 53:4 – “*herido de Dios*”.

Tanto expositores judíos como cristianos han reconocido que la lepra representa al pecado en sus misteriosos mecanismos y en sus manifestaciones horribles. Un rabí famoso declaraba, “Si un hombre considera esto, se humillará y avergonzará a causa de su pecado. Todo pecado es una lepra, una mancha en el alma”.

El apóstol Pablo describe un brote de lepra moral en la iglesia de Corinto y muestra, cuando la cosa es cierta y sin arrepentimiento del pecador, que sólo la expulsión del campamento cumplirá las demandas de santidad divina y de seguridad para los santos.

El segundo caso citado es el de “un problema”, donde la vida de la víctima se está agotando lentamente y donde el trabajo de muchos doctores ha sido en vano (ver Marcos 5:36). En estos casos la disciplina era mucho menos severa que con la lepra y consistía meramente en la exclusión del campamento hasta la

puesta del sol, en los casos menores, o por una semana en los casos más agudos.

Un brote de pasión podría fácilmente suspender la feliz comunión durante una temporada limitada, pero tan pronto como son “lavados los vestidos”, es decir, cuando la acción de la Palabra es bienvenida y el pecado juzgado, puede haber una recuperación inmediata y restauración. El hombre sabio nos dice que el que domina su espíritu es mejor que el que toma una ciudad. David su padre pudo hacer esto último, pero ni el hijo ni el padre fueron capaces de controlarse a sí mismos. El problema del auto-control es uno de los más difíciles y más solitarios que tenemos que enfrentar.

Las más duras batallas alguna vez peleadas,  
Las más grandes victorias ganadas  
Son peleadas sin ningún compañero cerca,  
Y sin ningún disparo o arma.  
Puede ser una batalla con terrible dolor,  
O una lucha con la mente y el alma,  
Pero Dios, que está mirando a Sus soldados,  
Conoce los nombres en Su lista de honor.

El tercer mal que incapacitaba a su víctima de la comunión del campamento era conocido como “contaminación con muerto”. Este tema es uno de los asuntos principales del libro y es tratado en seis pasajes importantes: 5:2; 6:9; 9:6; 9:10; cap. 19; y 31:19. Encontramos que responde al “campamento” en la asamblea cristiana de nuestro tiempo, y la enseñanza directa del Nuevo Testamento está de acuerdo completamente con las sombras de la ley. No puede haber concesión con el pecado abierto, ningún espacio para la auto-indulgencia sin ley, ni puede la pureza de la comunión estar comprometida por la asociación deliberada con el mal conocido.

Si permitimos cosas que no son apropiadas con la santa Presencia que mora en la iglesia, entonces vamos a encontrar, para nuestro dolor y vergüenza, que sin querer la gloria abandonará lentamente el umbral del Templo (ver Ez. 10:4; 11:23 y Ap. 2:5) e Icabod será grabado en las paredes de nuestra casa.

Es importante observar que la contaminación sólo podía ser transmitida por uno que había tenido contacto directo con un cadáver: su toque contaminaba todo lo que había en su tienda y también los que buscaban aplicar “el agua de purificación”, pero no hay ningún

indicio de que la impureza pudiera ser transmitida a un tercero.

La teoría de la contaminación de segunda mano es una herejía falsa y maligna y su uso ha causado incontables estragos entre los cristianos. La idea no concuerda con la Escritura, es contraria a los hechos de la vida y la experiencia, y es condenada por el testimonio de la naturaleza y los descubrimientos de la ciencia.

Después de considerar la limpieza del campamento, el escritor gira a la importante cuestión de la honestidad en nuestras relaciones hacia los demás. Descuidar esta lección ha causado destrozos incalculables entre el pueblo de Dios, y nos corresponde enfrentar abiertamente las disposiciones que Jehová hizo entonces, y que todavía insiste en la actualidad.

Se supone el caso de una infracción personal y aquí hay tres etapas en la recuperación del transgresor. En primer lugar, debe hacer una confesión completa del mal hecho. A continuación debe ofrecerse una adecuada restitución, y por último, un “*carnero de las expiaciones*” sirve como un reconocimiento tanto del estado interior que hizo posible dicho pecado, como de un recordatorio de la muerte de Cristo con la que la mancha se borró.

Se notarán las cuatro partes involucradas: Dios, el sacerdote, el pecador, y la persona cuyos derechos habían sido violados. De igual manera, toda disputa o transgresión entre los hermanos tomará en cuenta el carácter de Dios, al hombre espiritual que puede tratar el asunto (Gal. 6:1) y entonces los dos hermanos opuestos. (Ver las mismas cuatro partes en Mat. 18:15-20)

El Señor Jesús una y otra vez se refirió a estas discordias entre los hermanos, y sin embargo todos tenemos tristemente que reconocer que no hemos hecho caso de Sus palabras. Nos encontramos con que las “iglesias de los santos” están en dificultades y a menudo están divididas a causa de algún conflicto entre dos o más cristianos que permanecen sin resolverse por años.

En la Proclamación Real registrada en Mateo 5, encontramos un pasaje inquisidor en el que el Rey revela Su voluntad en los siguientes términos: “*Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda*

*delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”.*

Tenga en cuenta que el Señor sugiere que la conciencia del adorador será muy sensible cuando se aproxima a los palacios reales. Esto será apreciado por toda mente reflexiva, porque no hay nada como la Cruz para despertar los recuerdos de pasadas debilidades y fallas.

Es cuando el oferente ha llevado su cordero al sacerdote que él recuerda que su hermano tiene algo contra él, por lo que, atando al animal, lo deja y se apresura a través de la ciudad hacia la casa de su hermano, y ahí insiste en una reconciliación antes de regresar para llevar a cabo el ritual.

En tal caso, como una mera cuestión de geografía, uno parece que viaja lejos del altar, pero en realidad se está acercando a todos los valores eternos del símbolo; cómo frecuentemente en la vida el camino más largo es realmente el camino más corto a casa.

Espero que la mayoría de nosotros recordemos alguna hora en el “pequeño día de la vida” cuando nos encontramos de repente compareciendo ante los “ojos de Su gloria” y somos traspasados por una flecha de convicción de algún acto de deshonor. Nunca olvidaremos que la crucifixión de nuestro orgullo nos vale descargar nuestros pechos de todas las cosas contaminadas, pero igualmente siempre recordaremos la purificadora sensación de alivio que siguió.

Hay una tendencia en todos nosotros para hacer a un lado estas afirmaciones de nuestro Señor Jesús y decir que son “judías”, o imaginar que podemos prescindir de la obediencia en una cuestión a causa de un “servicio costoso y más alto” en algún otro camino. Tenemos que aprender que nuestra lealtad profesada a Cristo siempre se prueba en las cosas pequeñas. Para muchos cristianos en los días de la persecución de Domiciano el arrojar un puñado de incienso en un brasero ante un altar de un ídolo parecía poca cosa, y sin embargo las grandes puertas de la vida oscilan sobre frágiles goznes como éstos. El Señor nos conceda escuchar a Moisés y a Cristo.

## **Reconciliación**

**2 Cor. 5:17-21**

*Peter Simms*

### **Significado de la Palabra**

Reconciliación denota propiamente “cambiar, intercambiar (especialmente de dinero); de ahí, de personas, cambiar de enemistad a amistad, reconciliar” (W.E. Vine). La Reconciliación tiene que ver con hacer un lado una enemistad, y unir las partes que anteriormente eran hostiles una a la otra. La Biblia establece claramente que los pecadores son “enemigos” de Dios (Rom. 5:10, Col. 1:21-22; Rom. 1:30). No debemos minimizar la seriedad de estos pasajes y otros similares. Al mundo no solamente le desagrada Dios, sino que es directamente opuesto a Él y todo lo que Él representa. Este es el mundo al que Dios, a través de Cristo, ha reconciliado consigo mismo (2 Cor. 5:19) y al hacerlo no se le imputan sus transgresiones. Más bien, Él, a través de Cristo (Col. 1:20-22), ha hecho posible que los enemigos sean reconciliados personalmente con Él (2 Cor. 5:20), simplemente recibiendo la reconciliación que Él realizó para ellos a través de Cristo en la cruz (Rom. 5:11).

Lo que ha vuelto al hombre contra Dios y traído consigo esta actitud de rebelión ha sido claramente identificado como un pecado. Ha sido enseñado por algunos, que Dios es en parte responsable por el distanciamiento que existe entre Él y el hombre. Es Dios, nos dicen ellos, quien ha puesto la barrera entre ellos, al demandar obediencia, y cuando no la ha conseguido, ha condenado a muerte al ofensor. Sin embargo, la condenación es una reacción natural de parte de Dios al pecado (Rom. 1:18). Porque, siendo infinitamente santo, Él va a reaccionar al pecado condenando a quien lo comete. Dios nunca ha cambiado hacia el pecador. Fue el pecador quien se puso a sí mismo en una relación equivocada con un infinitamente santo e inmutable Dios. Es como una olla de agua hirviendo que no tiene absolutamente ninguna maldad o debilidad moral en ella. Pero si pongo mi mano dentro de ella, mi mano se quemará. ¿Culparé al agua hirviendo por mi herida? El agua en ebullición nunca ha cambiado, sigue siendo lo que siempre fue, agua hirviendo. Y si yo no deseo ser quemado por ella, no debo ponerme en una relación equivocada con ella. Tengo que cambiar mi actitud hacia ella, no ella hacia mí. Porque es su naturaleza, el agua hirviendo no puede actuar de otra manera, y si lo

**Cuando dejamos de adorar a Dios, no adoramos nada, adoramos cualquier cosa.**



hace, entonces dejará de ser agua hirviendo. Así Dios, es infinitamente santo e inmutable, y si pecamos contra Él, moriremos (Rom 5:12; 6:23). Es el pecador quien debe reconciliarse con Dios, y no una mutua reconciliación de uno con el otro, como si de ambos fuera la culpa.

A menudo se ha señalado que sólo hay una manera de reconciliar dos partes en conflicto que están distanciadas una de la otra, y consiste en identificar la causa del distanciamiento, y luego tratar efectivamente con esto. La reconciliación es una obra de Dios en nombre de la humanidad (2 Cor. 5:19) *“Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados”*, Es Dios quien ha tomado la iniciativa. Siendo un Dios razonable, Él sabe que el hombre nunca, ni alguna vez podrá, tratar con eso que lo ha alejado de Dios: esto es, en primer lugar, su pecado; en segundo lugar, la ley; en tercer lugar, el hombre viejo. Dios identifica estas tres cosas como la causa del distanciamiento, y entonces, a través de Su Hijo, trata efectivamente con ellos de tal manera que Sus enemigos puedan reconciliarse con Él si así lo desean.

**1. Pecado.** Heb. 9:26: El Señor Jesús en Su encarnación se convirtió en nuestro representante ante Dios y por el sacrificio de Sí mismo quitó de en medio al pecado. Así el pecado ha sido efectivamente tratado por Cristo en la cruz.

**2. La Ley.** Col. 2:14-15; anulando el código escrito (la ley como un instrumento de condenación, o una nota legal de deuda de la cual éramos responsables, pero cuyas demandas éramos incapaces de satisfacer), con sus regulaciones que estaban en contra de nosotros y que se oponía a nosotros, la quitó del camino, clavándola en la cruz. (Cristo por su muerte pagó la deuda, canceló la nota, y la quitó para siempre del camino). Este código escrito, la Ley, era como un “certificado de deuda” escrito a mano. Ya que nosotros no fuimos capaces de cumplir la Ley, era como un certificado de endeudamiento, y siendo incapaces de pagar la deuda, fuimos constituidos criminales. Pero Jesús quitó este cargo criminal, este certificado de endeudamiento, con Su muerte. Es como si Él la estuviera clavando en la cruz con Él, mostrando que Él pagó la deuda. Él hizo borrón y cuenta nueva. Como Krishna Ral lo dijo: “Jesús por mí toma un cuerpo, asume mi culpa, rompe mis cadenas, pagando toda mi

terrible deuda; y, ¿puedo entonces tal amor olvidar?”. *“Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros”*. La palabra cheirographon, que se encuentra sólo aquí en el Nuevo Testamento, se utiliza para un bono de deuda escrito a mano (compare Filemón 19). El autor de Efesios explica los “decretos” como los de la Ley (2:15). La deuda puede ser la necesidad de pagar la sanción penal por una infracción de la Ley; la muerte fue el castigo de la desobediencia (Gen. 2:17; Deut. 30:19) (JBC).

**3. El hombre viejo.** Rom. 6:6; 2 Cor. 5:17. *“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”* El hombre viejo debe ser desplazado por uno nuevo (Juan 3:3).

La conclusión: 2 Cor. 5:20-21. Lo único que necesita ahora el hombre es recibir (Rom. 5:11) la reconciliación que ha sido gratuita y eficazmente provista para él por Dios a través del sacrificio de Su Hijo.

El mandato claro para todos aquellos que buscan ver a otros reconciliados con Dios, que es la gran misión de la Iglesia, es, *“os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”*. 2 Cor. 5:20. Todo esto está basado en la verdad de 2 Cor. 5:21.

## Una Lección sobre el Enflaquecimiento

(2 Sam. 13:4)

*“Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así?”* (2 Sam. 13:4) Jonadab no solamente dijo, *“¿Por qué de día en día vas enflaqueciendo así?”*. Más bien le preguntó a Amnón por qué iba de día en día enflaqueciendo así, siendo hijo del rey. Lo que hace importante a esta pregunta es que Amnón era el hijo del rey, y siendo tal, seguramente no se le negaría nada que fuera para su propio beneficio. Como heredero del trono, la salud del hijo del rey sería de la mayor preocupación, y sería cuidado celosamente para que nada lo restringiera para tener un cuerpo saludable, robusto, vigoroso. Su comida sería preparada especialmente para él y adecuada para sus necesidades particulares, a fin de que pudiera asimilarla

fácilmente y crecer hasta la madurez. Sería el disparate más grande para él alimentarse con lo que le causara enflaquecer de día en día, para crecer más y más débil, y volverse incapaz de funcionar en su capacidad real cuando finalmente se le llamara a reinar. Esto es de sentido común y evidente a todos nosotros.

Ahora, nosotros somos los hijos, no sólo de un rey, sino del Rey de Reyes. ¿Cómo es esto con nosotros? ¿Nos estamos enflaqueciendo de día en día? El apóstol Pedro dijo que nuestro Padre celestial ha proporcionado “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”, (2 Ped. 1:3). Él nos ha salvado, nos ha sellado con Su Santo Espíritu, nos ha dado Su Santa Palabra, echado nuestras cuerdas en lugares deleitosos, y nos ha dado todas las otras cosas necesarias para nosotros. ¿Por qué, entonces, deberíamos enflaquecer de día en día?

Debe entristecer a nuestro Señor ver a cualquiera de Sus hijos enflaquecer de día en día, ya que no ha habido falta de suministro de sustento, para que pudiéramos asimilarlo y crecer normalmente. A pesar de que somos los hijos del Rey, ¿estamos descuidando el alimento espiritual que Él nos ha dado en Su Palabra? ¿Es que nos estamos alimentando dejándonos más y más débiles, para que finalmente seamos incapaces de soportar y resistir al adversario en el día de la prueba? ¿Es posible que encontremos los puerros, las cebollas y los ajos de la esclavitud de Egipto más placenteros que el maná suministrado por nuestro Padre del cielo?

¿O es posible que seamos completamente inconscientes del hecho de que nos estamos enflaqueciendo de día en día? O, si no lo sabemos, ¿no nos alarma en cuanto a la consecuencia de continuar en tal locura? ¿No hay alguna manera, no hay instrucciones que nos permitan medir el estado de nuestra salud espiritual? ¿Estamos solos a la deriva vagando inútilmente en la oscuridad después de haber sido salvados? ¿O la Palabra de Dios nos da las respuestas? Creemos que sí.

### Algunas Causas

Las Escrituras nos dicen mucho sobre el conflicto entre la carne y el Espíritu. Quién obtenga la victoria depende de nosotros personalmente, porque tenemos una elección en la cuestión. El Señor ha dicho,

“Siempre habrá guerra con Amalec”, así que la lucha nunca acabará de este lado de la gloria. Una de las claves para vivir una vida cristiana victoriosa se encuentra en Gálatas 5:16, donde leemos, “*Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne*”. Y Gálatas 6:7-8 nos recuerda, “*No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna*”. ¿Por qué, entonces, siendo los hijos del Rey, debemos enflaquecer de día en día? Aquí hay cinco razones, cualquiera de ellas podría contribuir a nuestro enflaquecimiento.

**1. Descuidar la oración.** El comienzo de nuestra ruina puede casi con toda certeza ser trazado al tiempo en que dejamos de orar a Dios. La comunión con Él, buscando renovar fuerzas al comienzo del día, está entre las principales prioridades de nuestra vida cristiana. Tenemos que orar.

**2. Descuidar la lectura de la Palabra de Dios.** La Palabra de Dios es el alimento espiritual que necesita el “hombre nuevo” en Cristo, para que pueda crecer espiritualmente. La lectura y la meditación en las Escrituras son necesarias para su asimilación, para que así podamos crecer hasta la madurez.

**3. Descuidar las reuniones de la asamblea.** Las palabras de Hebreos 10:25 nos exhortan de la siguiente manera: “*No dejando de congregarse, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca*”. El rebaño necesita pastoreo y alimento – todo el rebaño – no sólo algunos de ellos. Si descuidamos las reuniones regulares de la asamblea local, no nos sorprendamos si llegamos a ser unos pobres espiritualmente.

**4. Descuidar tener cuentas cortas con Dios.** En 1 Juan 1:9 leemos, “*Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*”. Debemos confesar nuestras faltas a Dios tan pronto como somos conscientes de ellas. Posponerlas para después puede hacer que nos olvidemos de la mayoría de ellas, y entonces, ¿cómo pueden ser confesadas? Tampoco podemos confesarlas, por así decirlo, en un paquete. Pedir perdón por nuestros pecados y realmente confesarlos (es decir, nombrándolos) es una cosa muy

diferente.

**5. Mezclarse libremente con el mundo.** En 1 Juan 2:15 somos exhortados, *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”*. Somos eternamente salvados, si es que somos salvos. Sin embargo, podemos y vamos a ser igual que aquellos que están cayendo a la Fosa, si no hacemos un balance periódico para ver cómo estamos con Dios y arreglamos las cosas cuando es necesario hacerlo.

### Algunas Cosas a Evitar

Hay tres cosas en nuestra relación con el Espíritu Santo que se nos dice que debemos evitar. Primero, se nos instruye, *“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”* (Ef. 4:30). El pecado, cuando es tolerado en una vida cristiana, destruye espiritualmente. El trabajo principal del Espíritu en nuestro beneficio es guiarnos e instruirnos en la Palabra de Dios, pero este ministerio se interrumpe cuando es contristado. Él deja de hacernos este ruego de arrepentirnos y confesar nuestros pecados, para que podamos regresar a nuestro primer amor. Cuando esto se descuida, Su instrucción cesa por el momento, y nuestro progreso espiritual se atrofia como consecuencia de ello. En segundo lugar, somos exhortados en 1 Tesalonicenses 5:19 de *“No apaguéis el Espíritu”*. ¿Cómo podemos apagar el Espíritu? Cuando decimos no a Dios, es como echar agua al fuego. Suprimimos y contenemos al Espíritu con nuestra falta de obediencia a la voluntad conocida de Dios. En tercer lugar, necesitamos evitar limitar la habilidad del Espíritu para usarnos. Esta es quizá la falla más común de todas. Tenemos una oportunidad para algún servicio para Dios, pero somos demasiado tímidos para salir a hacerlo. De este modo limitamos la capacidad del Espíritu para que nos use y terminamos sin hacer nada – y más tarde lo lamentamos.

Estas son sólo unas pocas cosas que podrían hacernos enflaquecer de día en día, y quizá hay otras que sólo usted conoce muy bien. Amados, hay una urgente necesidad de renovación en nuestro interior; una humillación de nosotros como individuos y como asambleas; una búsqueda del alma para descubrir por qué estamos tan enflaquecidos; por qué, como si fuera, Dios está escondiendo Su rostro. Cada uno de nosotros necesita hacerse a sí mismo la pregunta, “¿Hay algo en mi vida que está causando que Dios retenga las

bendiciones que tan ardientemente necesito y deseo?” Dígame, ¿por qué, siendo hijo del Rey, va enflaqueciendo de día en día?

**El siervo de Cristo siempre debe ser un aprendiz. Hay mucho, muchísimo, que no conocemos.**